

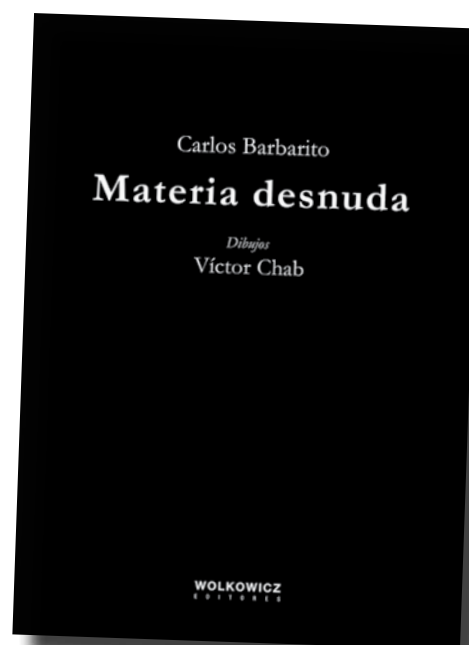
# LA GÉNESIS DE UN LIBRO

Carlos Barbarito

**En** 1999 publiqué *Desnuda materia* (Selección de Claudio González Baeza; fotografía de Andrea Miranda; ilustración de Diego Martínez; Ediciones del Árbol, Buenos Aires). Años más tarde, en una mañana de lluvia y en un café de la avenida Callao, Alejandro Puga me dijo: “Un libro tuyo se titula *Desnuda materia*, y enseguida me preguntó: ¿por qué no otro con el título invertido?” Acepté la propuesta, mejor dicho: el reto. Al día siguiente —por entonces yo vivía en Buenos Aires y viajaba cada mañana a San Miguel—, mientras el tren avanzaba, se me agolpó una sucesión de imágenes e ideas. Sentado ante la pantalla, en mi puesto de bibliotecario, escribí sin detenerme al menos una docena de poemas en prosa, cosa que antes no me había sucedido.

Estimo que debieron haber pasado dos horas en las que tuvo lugar una experiencia mediúmnica, una apelación al automatismo surrealista. Recuerdo que cuando dejé de escribir sentí, por un lado, un gran cansancio y, por el otro, un estado de plenitud. Me había derramado por entero en la obra. Varias veces releí los textos y descubrí que esos poemas en prosa tienen una notable diferencia con el resto de mis poemas: una carga que yo llamaría barroca, profusa, muy habitada, llena de referencias a mis variadas lecturas tanto literarias como filosóficas y científicas, sin dejar de tener, como bien vio Guillermo Fernández, amigo de Costa Rica, una constante en mi trabajo: *un tono bíblico peculiar*. Esto, estoy seguro, debido a que uno de los pocos libros que había en mi casa era un *Antiguo testamento*, que releía constantemente, sobre todo los pasajes del Diluvio que se mezclan con las conversaciones de los mayores sobre las cíclicas inundaciones en Pergamino, mi ciudad natal. Como siempre, desde que me acuerdo, me asaltaron las dudas: ¿esto tiene algún valor, algún grado de calidad? Y, como siempre, quedó en el archivo por años.

Fue en un encuentro en casa de Víctor Chab, con el editor Daniel Wolkowicz, que resurgió el tema del libro. En la hermosa biblioteca, en gran parte *picassiana*, hablamos sobre un libro que reuniera esos poemas en prosa con los dibujos de Chab. Ya en mi casa de la calle Austria resolví agregarle poemas en prosa, ya publicados en libro aquí y en el extranjero, estos últimos poco y nada conocidos por mis



compatriotas. Al empuje inicial le sucedió un *desinflarse* que duró hasta hoy, al cabo de cuatro años. Decidido, por fin, me comuniqué con Wolkowicz, luego de varias correcciones, y antes de que mi eterna manía perfeccionista, mi invencible neurosis me ganase, le envié el material. Acabo de recibir el libro. En contratapa, un breve texto de la querida amiga y especialista en surrealismo, Melanie Nicholson. En la solapa, una fotografía tomada con motivo de una sesión con la fotógrafa Liliana Sánchez en casa de Chab, en 2013. En el interior, seis dibujos de Víctor. Una tirada mínima, cien ejemplares. De ahora en más la última palabra la tiene el lector. 📖

**Carlos Barbarito** (Pergamino, 1955). Escritor argentino. Publicó veintidós libros de poesía y dos sobre artes plásticas, entre los cuales cabe citar *Música humana y de paramécio* (Colección Manija, San José de Costa Rica, 2008), *Un fuego bajo un cielo que huye* (Baile del Sol, Tenerife, 2009), *Cenizas del mediodía* (Praxis, México D.F., 2010), *Feu sous un ciel en fuite*. Traducción de Patrick Cintas (Le Chasseur Abstrait Éditeur, 2010) y *El lugar de las apariciones* (prólogo de Carlos M. Luis y dibujos de Mónica Goldstein, Libros del Innombrable, Zaragoza). Su obra ha sido traducida a ocho idiomas. Obtuvo numerosos premios a lo largo del tiempo, los más recientes el Iparragirre Saria (Donostia) y el Praxis (Ciudad de México).